



### **III Domingo de Pascua – 18 de abril de 2021**

#### **Jornada del Misionero Diocesano**

#### **“Con San José disponibles para la misión”**

Todos los años, en el marco de las celebraciones pascuales, recordamos en nuestra Diócesis a los misioneros diocesanos, a todos los hombres y mujeres que han nacido en nuestras tierras y se encuentran anunciando el Evangelio en los cinco continentes. Algunos son sacerdotes diocesanos que trabajan en nuestras diócesis hermanas de Chimbote y Carabayllo del Perú, o bien en otras diócesis por medio del Instituto Español de misiones Extranjeras. Muchos pertenecen a congregaciones religiosas que desarrollan obras de apostolado en países de misión. Otros son fieles laicos que evangelizan con la ayuda de un movimiento apostólico o, sencillamente, como misioneros seculares, sustentados por la propia diócesis. Ellos están siempre en nuestra oración, especialmente en la de sus realidades eclesiales de origen, pero de modo destacado los tenemos presentes en esta Jornada, en la que expresamos nuestra gratitud por su entrega y su labor evangelizadora a favor de nuestra sufriente Humanidad.

En el texto del Evangelio que leemos este domingo (Lc 24, 35-48), en la conclusión del pasaje, S. Lucas, desde la experiencia viva del encuentro con el Resucitado y la comprensión de fe del acontecimiento de la Resurrección, abrirá el texto a las afirmaciones de Jesús acerca de la predicación “a todos los pueblos” de la “conversión para el perdón de los pecados”. Ellos, los apóstoles y los discípulos presentes, son “testigos” de la misión. Jerusalén, que es, en S. Lucas, el centro y la cima de la misión de Cristo, se convierte ahora también en el punto de partida de la irradiación del Evangelio, en el lugar del inicio de la gran tarea del anuncio de la Salvación, en el “nombre” del Señor; inicio de la misión que nace de la Resurrección.

Estas palabras del Evangelio de este tercer domingo de Pascua deben resonar en todos nosotros. Concluyen con una llamada a la misión, que nos afecta a todos. Jesús, como de tantas formas nos recuerda en su enseñanza Papa Francisco, no quiere solo liberar a los suyos del temor y de la oscuridad, nos pide que seamos testigos en el mundo, que nos convirtamos en hombres y mujeres que creen y anuncian que todas las heridas pueden ser curadas, y que no hay oscuridad que no pueda ser iluminada por su amor.

Nuestros misioneros han hecho realidad en sus vidas la respuesta a esta misión que sigue llegando y afectando a todos, su generosidad al hacer posible el seguimiento a la llamada del Señor, hasta el punto de ir a tierras lejanas, nos estimula a dar una respuesta desde nuestras personales circunstancias al llamamiento, al anuncio y al testimonio que nos llega en la lectura de los encuentros del Señor Resucitado con los suyos, y que vemos materializado en tantos pasajes del libro de los Hechos de los Apóstoles que tenemos la dicha de leer en este tiempo pascual.

Verdaderamente el Señor nos llama a todos a ser testigos apasionados, testigos alegres y no discípulos miedosos protegidos por las puertas cerradas; testigos que viven lo que comunican y que al comunicarlo aprenden a vivirlo. El sigue llamando, sigue invitando especialmente a los jóvenes de nuestras comunidades -de ahí lo importante que es hacerles profundamente cristianos y cuidar una pastoral vocacional bien viva y cercana a ellos- ; continua invitándonos a todos a ser testigos que, desde su Cruz y Resurrección, creamos en la fuerza del amor que renueva lo que es viejo y contantemente nos lleva de la muerte a la vida, de la oscuridad a la luz.

Esta tarea a la que somos convocados se hace especialmente necesaria y significativa en las presentes circunstancias históricas, marcadas, desde hace más de un año en todo el mundo, por la pandemia que determina profundamente a la Humanidad. Las coordenadas en las que hoy nos movemos, las consecuencias de la pandemia a todos los niveles, que afectan profundamente al ser humano, necesitan del horizonte que abre la fe en Jesús Resucitado. En la Jornada del Misionero Diocesano de este año 2021, haremos bien en pedir por la salud de nuestros misioneros, también de pedir al Señor por las comunidades a las que sirven, y para que no decaigan en ser, desde la esperanza que brota de la Resurrección, sal y luz de Cristo en ellas. Igual que los que desplegamos nuestra vocación misionera aquí, en nuestras tierras, también necesitadas en los momentos presentes de nuestro ser “testigos” del Resucitado, sostenidos por su misericordia que no nos abandona.

Ante la llamada a la misión, que nos afecta a todos, y a la que de modo especial han respondido nuestros misioneros, en estos momentos suena muy oportuno el lema escogido para la Jornada de este año: **“Con San José disponibles para la misión”**. Puesto que en este Año de San José, patrono de la Iglesia, se nos da la oportunidad de contemplar, en santo tan singular como él, su **disponibilidad** a acoger la voluntad de Dios sobre su vida, su estar dispuesto a seguir sus indicaciones a pesar de las incontables dificultades que conlleva seguirlas: fue capaz de poner en manos de Dios el timón de la barca de su vida, capaz de fiarse de Él, de abandonarse confiadamente a El. Qué importante es todo esto para cumplir la misión, para que nuestra vida sea fecunda en la vocación recibida por cada uno.

Por tanto, en el día de la oración y la colaboración especial con nuestros queridos misioneros, pidamos a San José que interceda por ellos, y también por todos nosotros, para que como Él, confiando en Dios, cumplamos la misión recibida del

Señor Resucitado; la misión, cada uno en su vocación específica, de ser testigos de su verdad y de su amor.

A handwritten signature in blue ink, consisting of a cross-like symbol followed by stylized letters, likely 'JM'.

✠ Jesús Murgui Soriano  
Obispo de Orihuela-Alicante